

TEMA 9.

LA ECONOMIA INTERNACIONAL DESDE 1945. LOS PAISES DESARROLLADOS.

Tras la Segunda Guerra Mundial, junto a reconstruir las economías nacionales, los países desarrollados procedieron a restaurar el orden liberal mundial que se había visto deteriorado de gravedad en las épocas anteriores. Como resultado, se asiste a una segunda globalización económica que va a generar una fuerte movilidad de factores de producción y serios cambios estructurales que van a afianzar la creación de riqueza. Con todo, la experiencia del período anterior mantendrá nuevos cauces de intervención institucional y social en la economía que modificaron los mercados de trabajo y las condiciones de vida de la población. Tras padecer serias convulsiones en los años setenta y ochenta del siglo XX, su capacidad de resistencia y adaptación le ha valido su consolidación indiscutida como referente de desarrollo para el siglo XXI.

1. Efectos económicos de la Segunda Guerra Mundial en Europa Occidental.

-Fuertes pérdidas humanas (42 millones de muertes en toda Europa, diez veces más numerosas en la Europa oriental frente a la Europa occidental) y frecuentes movimientos migratorios (movimientos de tropas, éxodo de refugiados). Estos hechos provocan un descenso de la oferta de trabajo y de capital humano.

-Pérdidas materiales. Entre otros lastres para la economía, generan un fuerte deterioro de infraestructuras y bienes de equipo.

-Deterioro de la actividad económica: colapso de la producción, comercio y comunicaciones, falta de alimentos y materias primas, descenso general del nivel de vida (recurso al racionamiento, aparición del mercado negro)

-Cambios políticos

a) Reajustes territoriales: cambio de fronteras en Europa oriental, pérdida de sus colonias (Manchuria, Corea) por Japón.

b) Reestructuración de los regímenes políticos: El mismo continente europeo ve consolidarse tras la Segunda Guerra Mundial a democracias liberales –a veces, monarquías constitucionales- (Europa occidental), regímenes socialistas (Europa oriental) y dictaduras (Europa mediterránea).

c) División del mundo en dos bloques: capitalista y comunista.

d) Inicio del proceso de descolonización del Tercer Mundo.

-Cambios en las relaciones económicas entre países.

Los países neutrales salen reforzados del conflicto al perder competidores y aumentar su producción y comercio. Durante la guerra, les favorece la mejora de la relación de intercambio al crecer el precio de productos agrícolas y materias primas sobre el de productos industriales. Entre los vencedores, EEUU sale reforzado del conflicto y decide asumir una labor mucho más activa que tras la Primera Guerra Mundial durante la reconstrucción de Europa occidental y Japón en el contexto de la guerra fría. Esta iniciativa generó una mayor colaboración entre los países beneficiados para favorecer la reconstrucción económica al eliminar los obstáculos a las relaciones internacionales establecidos durante el período de entreguerras.

2. La recuperación económica posbélica: el Plan Marshall y las políticas nacionales.

Resueltos los problemas de abasto de alimentos, EEUU procuró ayuda financiera a Europa occidental para adquirir bienes de equipo y materias primas con que relanzar su producción ante la pérdida de divisas durante la guerra (gastos bélicos, caída de las exportaciones). Esta estrategia pretendía contribuir a la estabilidad económica de Europa (alejar el riesgo de inflación) para reforzar su estabilidad política (evitar el surgimiento de dictaduras de derechas o regímenes comunistas) y su alianza militar (la OTAN se crea en 1949).

Esta estrategia se traduce en el Plan Marshall, que concede a Europa 12.500 millones de dólares en 1948-52 como bienes transferidos por EEUU bajo petición previa. Se demandaron en principio sobre todo alimentos (29%), después materias

primas (33%), maquinaria (17%) y productos energéticos (16%). Los gobiernos europeos pagaban estos bienes al norteamericano en sus monedas nacionales, pagos que constituían un fondo para financiar la reconstrucción. Los principales beneficiarios del Plan Marshall fueron Gran Bretaña, Francia, Alemania, Italia y Holanda. Con todo, este plan sólo supuso una pequeña parte de la ayuda norteamericana a Europa en 1942-52, evaluada en 100.000 millones de dólares (una tercera parte, gastos de armamento).

Resultado de este impulso y de la cooperación internacional, la reconstrucción de Europa occidental avanzó en 1945-50 con gran rapidez: no sólo se dobló la producción, sino las tasas de crecimiento anual del PIB/c superiores al 10%. A este fuerte crecimiento, al margen de la ayuda del Plan Marshall y las numerosas tareas de reconstrucción, cooperaron las nuevas instituciones económicas internacionales y la política económica nacional de reconstrucción.

La política económica nacional se orientó a la reconstrucción a través del aumento de la inversión. El retraso en su adopción por parte de ciertos países, como el Reino Unido, se reveló perjudicial para sus economías. Debido a la escasez de recursos en la posguerra, tuvo que racionarse en un principio la utilización de productos esenciales. Se fomentó la inversión con medidas fiscales favorables al ahorro y a la concesión de créditos. Algunos países, como Alemania, reforzaron sus economías con reformas monetarias. Rasgo característico, el Estado intervino por varias vías en sectores prioritarios de la economía por distintas vías:

- nacionalización de sectores básicos, como sucede en el Reino Unido (energía, transporte, carbón, acero).

- planificación estatal para coordinar la inversión pública y privada, como actúa Francia a través del Plan Monnet (1946-52) en sectores como el carbón, el acero, la electricidad, el petróleo y los transportes.

- creación del organismo estatal con participación de empresas privadas, como obra Italia mediante el Instituto para la Reversión Industrial.

Junto a la intervención estatal, fue importante el consenso social logrado entre empresarios y trabajadores, así como entre partidos políticos para adoptar medidas de contracción del consumo o moderación salarial a cambio de un control de precios y

contención de beneficios por parte de productores y empresarios. Ante la rápida recuperación económica, los Estados intentaron controlar la demanda mediante la adopción de la política de Keynes para frenar dos desequilibrios esenciales: la inflación y el déficit exterior.

3. Las nuevas instituciones económicas internacionales.

La gestación de un nuevo marco institucional se halla orientada a cimentar la cooperación internacional y liberar a los mercados internacionales de las restricciones impuestas durante los años treinta, mantenidas por necesidades de guerra. Ya latente esta idea en el Plan Marshall, esta necesidad da lugar a la creación en 1948 de la OECE (Organización Europea para la Cooperación Económica) para administrar la ayuda enviada por EEUU a Europa occidental. Sin embargo, el fuerte individualismo de los Estados europeos reducirá su poder decisorio y limitará su operatividad a aspectos técnicos y consultivos. Será la predecesora de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), fundada en 1961 tras incorporar a otros países desarrollados (EEUU, Canadá, Japón).

Ya antes de finalizar la Segunda Guerra Mundial, se definen los acuerdos y organizaciones que regularán las relaciones internacionales durante la Edad de Oro.

Acuerdos de Bretton Woods (julio de 1944) dan lugar al nuevo sistema monetario internacional y al surgimiento de dos nuevas instituciones: el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, que comienzan a operar en 1947.

Esta reforma monetaria impone un nuevo sistema de cambios fijos, que podía ser modificado si había desequilibrios en la balanza de pagos. El valor de la moneda se expresaba en una cantidad fija en oro. Para las transacciones exteriores, se aceptaba su convertibilidad en oro o en otra moneda a su vez convertible en oro (patrón dólar). Para controlar el funcionamiento del nuevo sistema de cambios fijos se creó el Fondo Monetario Internacional, que también realizaba intervenciones de apoyo financiero a países con déficits temporales y modificaba las paridades si éstos eran continuados. La concesión de créditos a países con escasos recursos por el FMI le permitía presionar para que éstos adoptasen planes de estabilización para eliminar sus desequilibrios.

Firma en 1947 del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT) para derogar las restricciones del comercio internacional. Su principal instrumento fue la cláusula de nación más favorecida. El principio de no discriminación generalizaba las rebajas arancelarias conseguidas mediante acuerdos bilaterales entre los países firmantes del GATT, con algunas excepciones como las constituidas por las uniones aduaneras específicas, tales como la CEE. Ante la dificultad de crear una organización permanente para regular estos acuerdos, se da una entidad propia a estas conferencias o rondas del GATT. Entre estas rondas destacan las siguientes:

- Ronda Kennedy (1962-65), que redujo miles de aranceles sobre manufacturas en todo el mundo y agilizó el comercio internacional

- Ronda Uruguay (1986-94), que incluyó en la reducción arancelaria por vez primera a productos agrícolas y servicios y afectó a un volumen importante de comercio, consolidando el proceso de globalización económica. En esta Ronda se decidió por fin crear una organización permanente para regular estos acuerdos: la Organización Mundial del Comercio.

4. La Edad de Oro de las economías capitalistas desarrolladas (1950-73)

Es una época de fuerte incremento de la productividad en los países capitalistas en que éstos reducen su desfase con el país líder (EEUU) provocado ya durante la segunda revolución industrial por los mayores recursos naturales, progreso técnico y nivel adquisitivo. Este desfase había sido imposible de salvar durante el período de entreguerras por la recesión económica y la debilidad de las instituciones internacionales. Las razones de este incremento de la productividad son:

- rápida difusión de los avances tecnológicos
- mejor reasignación de recursos entre sectores
- elevados y estables niveles de demanda
- entorno institucional favorable al crecimiento.

a) Rápida difusión de los avances tecnológicos, gracias al aumento de la formación de capital, del gasto público en educación y del gasto público y privado en I+D. La transmisión de ideas se ve facilitada por la desaparición de barreras comerciales

y el aumento de los intercambios, la mejora de las comunicaciones y la expansión de la inversión internacional. Los sectores que contemplaron un mayor desarrollo tecnológico fueron la industria química, electrónica, del automóvil, aeroespacial y electricidad.

b) Mejor reasignación de recursos humanos, debido al cambio estructural en el empleo y al fuerte crecimiento de la oferta de trabajo gracias al crecimiento natural y a la inmigración (en Europa occidental, procedente de la Europa mediterránea y oriental y a fines del período, del Norte de África; en EEUU originaria de Latinoamérica)

Este cambio estructural del empleo radica en:

-la fuerte incorporación de la mujer al trabajo (acceso a una mejor educación, descenso de la natalidad)

-el retroceso del sector agrario, de especial peso en la Europa mediterránea, y traslado de población activa a la industria y sector servicios. A este cambio estructural contribuye el aumento de la productividad en la agricultura (menor al de la industria) gracias a las mejoras técnicas y uso de maquinaria; pero también el menor crecimiento de la demanda de productos agrarios (ley de Engel).

c) Consecución de elevados y estables niveles de demanda, necesarios para sostener una producción creciente gracias a una mayor productividad, debido a:

-creación de una sociedad de consumo, gracias a la reducción del paro, el aumento de los salarios y la redistribución de las rentas por el Estado

-expansión de los mercados exteriores. A mayor orientación al exterior de las economías (Alemania, Francia, Italia, Holanda, Japón), mayor crecimiento de la producción. Y a la inversa (EEUU, Reino Unido).

-El Estado sustenta la demanda al mantener el pleno empleo, estabilizar los precios y equilibrar la balanza de pagos, así como al reducir las desigualdades sociales y la pobreza mediante el aumento del gasto público (pensamiento de Keynes). Las nuevas políticas públicas requerían un sistema fiscal complejo (impuesto progresivo sobre la renta) que limitase las variaciones de la renta, estabilizase el consumo y financiase determinados servicios sociales (prestaciones de desempleo, pensiones de jubilación,

asistencia sanitaria). Surge así el “Estado del bienestar”, consolidado por la demanda social de mayor protección pública en las democracias occidentales.

d) Entorno institucional favorable al crecimiento.

La colaboración internacional iniciada tras la Segunda Guerra Mundial continuó durante la Edad de Oro.

-El sistema monetario se afianzó al restablecerse en los años cincuenta la convertibilidad de las monedas, cuyas paridades se fijan con referencia al dólar.

-Aumentan los medios de financiación para el comercio internacional al crear el FMI nuevos medios de pago y expandir EEUU su oferta monetaria

-Se liberalizan las transacciones a través de las rondas del GATT.

En Europa se evidencia esta mayor colaboración internacional en la creación en 1952 de la CECA (Comunidad Económica del Carbón y del Acero) entre Francia, Alemania, Italia y el Benelux para suprimir aranceles, cuotas de producción y subvenciones públicas sobre el carbón y el acero. Su éxito conduce a la firma en marzo de 1957 del tratado de Roma, que establece el nacimiento de la CEE a partir de 1958 entre estos seis países para ampliar los procesos de liberalización comercial y gestar un mercado común. Como reacción, los países de Europa occidental al margen de la CEE - los países nórdicos, Suiza, Austria, Gran Bretaña y Portugal- crearon con idéntico propósito en 1959 la EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio).

El triunfo en esta lucha de la CEE se ha visto corroborado por la adhesión de nuevos países miembros:

-Reino Unido, Irlanda, Dinamarca (1973)

-Grecia (1980), Portugal y España (1986)

-Austria, Suecia y Finlandia (1994)

-países del Este (2003 y 2007)

El área de mayor desarrollo de la política de la CEE ha sido la unión aduanera que ha aumentado el peso del intercambio intracomunitario en el comercio exterior de los países miembros. Pese a esta liberalización, persistieron obstáculos no aduaneros a la circulación de mercancías hasta la firma del Acta Única en 1986 y los controles de

movimientos de capital perduraron hasta 1990. Frente a la estrategia comercial, la política agraria comunitaria ha sido criticada por generar elevado coste. Ha ido encaminada a defender los precios de productos estratégicos (cereales, carne, leche), retirar el exceso de oferta, fijar aranceles a importaciones del exterior y subvencionar ciertas producciones. Por último, la CEE ha concedido ayudas a sectores industriales en crisis (acero, automóviles, textil) o estratégicos (aviones, electrónica).

A partir de mediados de los ochenta, la CEE adopta los pasos definitivos hacia una mayor integración:

- Acta Única Europea (1986), que incorpora todos los elementos de integración comercial más los inicios de una armonización legislativa. Otorga mayor peso a las políticas monetarias, industriales y de desarrollo regional. Esta última se ve plasmada en la reforma en 1988 del fondo europeo para el desarrollo regional (FEDER).

- Tratado de Maastricht (1992), propugna la unión monetaria, una política exterior común y la mayor cooperación en materia policial y de justicia. Ha requerido una fuerte transformación de las instituciones de la Unión Europea. Entre sus logros se cuenta la creación de los fondos de cohesión (1993) en apoyo al desarrollo de las regiones más desfavorecidas de la UE, la fundación del banco central europeo (1998) y la creación del euro como moneda única (2002).

- Proyecto de gestar una nueva constitución europea (2004)

5. La crisis económica de los años setenta y la recuperación.

Las condiciones para una rápida expansión económica vividas durante la Edad de Oro desaparecen a principios de los años setenta. Como consecuencia, no sólo crece la inflación en 1973-80 y el desempleo en las décadas de los setenta y ochenta, sino la ralentización del crecimiento cede paso a un sistema económico inestable.

Los orígenes de la ruptura del equilibrio forjado en la Edad de Oro se sitúan ya a comienzos de los años sesenta al producirse elevaciones de los salarios y precios de materias primas por dos causas esenciales

-una creciente conflictividad laboral (Francia, Alemania) elevó los salarios por encima de la productividad. El aumento del coste laboral repercutió en el precio de los productos y provocó nuevas demandas salariales de acuerdo con las previsiones de inflación y generaron una espiral creciente de aumentos de precios y salarios. Ante este problema, los gobiernos decidieron mantener el empleo estable a costa de prolongar la inflación.

-una serie de malas cosechas a fines de los años sesenta aumentó el precio de alimentos y materias primas, propiciado por el exceso de liquidez en los mercados internacionales y el menor incremento de la productividad en la agricultura al dirigirse la principal innovación tecnológica a la industria.

Con estos problemas latentes, la crisis de los años setenta viene desencadenada por dos problemas esenciales: la elevación del precio del petróleo (1973) y la quiebra del sistema monetario internacional gestado en Bretón Woods (1971).

El alza del precio del petróleo en 1973 supone un grave problema para los países capitalistas debido a su elevada dependencia del crudo: en 1970 el petróleo ya cubría un 42% de las necesidades de energía del mundo. En 1960 había nacido la OPEP (Organización de países exportadores de petróleo) como reacción al cartel formado por las siete grandes compañías internacionales extractoras que controlaban los yacimientos y fijaban la producción y los precios. Con una mayoría de países árabes en la OPEP, la ocasión viene al perder algunos de sus miembros la guerra de Yom Kippur frente a Israel en 1973. Tanto para castigar a Occidente por su apoyo a Israel como para retomar el control de los yacimientos establecidos en sus territorios, los países de la OPEP (que controlaban ya el 40% de la producción mundial y el 75% de las exportaciones) elevaron en 1973 el precio del barril del crudo: en pocos meses, el precio del barril del crudo pasó de 3,5 a 11 dólares.

Al ser el petróleo un bien de demanda inelástica, el alza de su precio supuso una fuerte transferencia de renta a los países productores por los consumidores, quienes dedicaron una porción mayor de su PNB a su adquisición, dejando de adquirir otros bienes de producción nacional e internacional. Con todo, el impacto en la balanza de pagos fue desigual: menor en EEUU, Alemania y Japón al lograr aumentar sus exportaciones; mayor en Gran Bretaña, Italia y Francia, países que deben tomar medidas deflacionarias para frenar el déficit. Con respecto al mercado interior, la elevación del

precio del petróleo disparó una inflación generalizada de los productos que no podía ser compensada por alzas salariales. Al aumentar los costes de producción y reducirse la demanda de la población, muchas empresas quebraron y el desempleo creció. Por desgracia, cuando los efectos de la primera crisis remitían, la caída de la monarquía iraní desencadenó una segunda crisis del petróleo en 1979, que elevó el precio del barril de 14,5 a 34 dólares. Al haberse multiplicado por doce su precio en 1973-80, el mercado se vuelve inestable y más sujeto a movimientos especulativos.

La quiebra en 1971 del sistema monetario creado en Bretton Woods en 1944 fue el segundo factor de peso que favoreció la inflación y deterioró la economía. Este sistema quebró por dos causas. En primer lugar, no se produjo un reajuste de las paridades de acuerdo con los distintos incrementos de la productividad entre los países. Así, la sobrevaloración del dólar frente al marco y al yen durante los años sesenta generó una tendencia al déficit en la balanza de pagos de EEUU. En segundo lugar, al basarse el sistema en el dólar y crecer muy poco las reservas mundiales de oro, la mayor necesidad de liquidez al crecer el comercio internacional sólo podía obtenerse a costa de déficits en la balanza de pagos de EEUU y la reducción de sus reservas de oro (dos terceras partes del total mundial en 1944, sólo un 20% a fines de los años sesenta).

Al volverse la especulación sobre el dólar insostenible, el gobierno de EEUU decidió en Bretton Woods en 1971 suspender su convertibilidad en oro y devaluó varias devaluaciones de su moneda en 1971-93. Desde 1973 las monedas adoptaron un sistema de “flotación controlada”: los bancos centrales sólo intervenían cuando los movimientos de tipos de cambios eran muy amplios. Origen del actual sistema monetario europeo, los miembros de la CEE establecieron un sistema de tipos de cambio fijos entre sí en 1979 al añadirse un fondo para afrontar problemas comerciales o movimientos especulativos y crearse una moneda de reserva, el ECU.

Las consecuencias de la crisis del petróleo y la ruptura del sistema monetario se ven ampliadas por causas diversas que agotan las bases del crecimiento durante la Edad de Oro.

-La reducción del ritmo de transferencia tecnológica desde EEUU a Europa y Japón al decrecer el desfase a fines de los años sesenta redujo los beneficios y ralentizó el crecimiento de la productividad.

-El alza del precio de la energía afectó a sectores (automóvil, bienes de consumo duradero, electrónica y químicas) que habían tenido los mayores incrementos de productividad durante los años cincuenta y sesenta y cuyo mercado se había ido saturando durante estas décadas.

-Las ganancias de productividad al reasignar mano de obra agrícola al sector industrial se agotaron tras dos décadas de cambio estructural.

-El menor rendimiento de las inversiones frenó la inyección de capital en la industria.

-Los sectores ocupacionales expansivos durante los años setenta, como los servicios de carácter privado o público, tenían menores tasas de crecimiento de la productividad que la industria, lo que retrasó la recuperación económica.

-El mayor peso de los gastos sociales dentro del gasto público ante la crisis económica y el envejecimiento de la población generó o aumentó serios déficits.

Ante la multitud de problemas pendientes, los gobiernos decidieron abandonar el pensamiento de Keynes y adoptar una política económica diferente, centrada en el control de la inflación y la resolución del desequilibrio exterior, postergando el fomento del crecimiento económico y pleno empleo. Al principio, se adoptaron controles directos de precios y rentas, sustituidos a mediados de los setenta por políticas monetarias de éxito limitado en el control de la inflación. El estallido de la segunda crisis del petróleo impuso medidas monetarias y fiscales más serias frente a la inflación (ascenso de la tasa de interés, reducción del gasto público) que reforzaron los efectos recesivos de la crisis.

A mediados de los años ochenta, se percibe cierta recuperación al aumentar las tasas de crecimiento e inversión, rebajarse la inflación (en menor medida en los países mediterráneos), reducirse el desequilibrio presupuestario y eliminarse el déficit exterior, en buena parte gracias al descenso del precio del petróleo. Por el contrario, tras crecer hasta mediados de los ochenta, el desempleo persistió al incrementarse la población activa como resultado de la incorporación de la mujer y sectores jóvenes muy nutridos al mercado laboral. Con todo, EEUU, Japón y algunos países europeos obtuvieron

rebajas significativas del paro, mientras otros atravesaron mayores dificultades para su reducción, ligadas a las siguientes causas:

- resistencia del salario real a adaptarse a menores niveles de productividad y empleo.

- rigidez del mercado laboral (regulación administrativa, negociación colectiva)

- menor cualificación de los trabajadores ante las nuevas necesidades de mercado.

El otro problema durante los años ochenta fue la persistencia de un gasto público desequilibrado ya en la década anterior para paliar la recesión económica. Como solución, los gobiernos decidieron reducir el tamaño del sector público y moderar gastos en salarios de funcionarios, inversiones y subvenciones públicas. Se implanta una ideología neoliberal que defiende las privatizaciones de las empresas públicas y una mayor liberalización de los mercados al flexibilizarse el mercado laboral interno y potenciarse la orientación exportadora de las economías (ampliación de la Unión Europea, creación de áreas preferentes de libre comercio).

Por último, la crisis de los años setenta ha acelerado cambios estructurales ya en curso en las economías capitalistas.

- 1) Mayor retroceso del sector agrícola (encarecimiento de las fuentes de energía, ley de Engel)

- 2) Reconversión industrial. Se produce la ruina del sistema fordista, gestado durante la segunda revolución industrial, dado que la tecnología utilizada no logra mejorar la productividad, la demanda de bienes standarizados se satura y las regulaciones institucionales crean rigidez en el mercado. Las grandes empresas remodelan sus estructuras productivas: se produce una desintegración vertical de las actividades económicas para lograr una especialización flexible basada en:

- la ampliación del trabajo en equipo a una fase del proceso de fabricación

- adopción de formas de producción programables y automatizadas

- fabricación de series más cortas y adaptables a la demanda (nace así el “trabajo ajustado” ideado en las fábricas de la empresa Toyota)

- externalización o abandono de actividades no estratégicas ligadas al proceso de producción, confiadas en adelante a otras empresas

-mayor interconexión entre unidades económicas (la gran empresa como nudo de contratos, posible gracias a su alta tecnología y elevado control del mercado)

-creación de nuevos espacios industriales al acelerarse la ubicación de industrias intensivas en trabajo en el Tercer Mundo (deslocalización de empresas) y concentrarse en los países desarrollados las industrias intensivas en capital físico y humano.

3) Terciarización de la economía, al expandirse el sector público y las actividades de ocio y al externalizar las empresas actividades terciarias que antes realizaban (investigación y desarrollo, diseño, publicidad, marketing, distribución, mantenimiento informático) por limitaciones técnicas tras optar por especializarse en otros cometidos y reducir así costes fijos y gastos en personal cualificado.

BIBLIOGRAFIA BASICA UTILIZADA

-ALDCROFT, D.H., *Historia de la economía europea, 1914-2000*, Barcelona, Crítica, 2003.

-AMBROSIUS, G. y HUBBARD, W.H., *Historia social y económica de Europa en el siglo XX*, Madrid, Alianza, 1992.

-ARACIL, R., OLIVAR, J y SEGURA, A., *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Universidad, 1995.

-BRODER, A., *Historia económica de la Europa contemporánea*, Madrid, Alianza, 2000.

-MADDISON, A., *Historia del desarrollo capitalista*, Barcelona, Ariel, 1991.

-MASSA, P., BRACCO, G., GUENZI, A., DAVIS, J.A., FONTANA, G.L. y CARRERAS, A., *Historia económica de Europa, siglos XV-XX*, Barcelona, Crítica, 2003.

-PALAFOX, J. coord., *Curso de Historia Económica*, Valencia, Tirant lo Blanch, 1999.

-VAN DER WEE, H., *Prosperidad y crisis. Reconstrucción, crecimiento y cambio, 1945-1980*, Barcelona, Crítica, 1986.

-ZAMAGNI, V., *Historia económica de la Europa contemporánea*, Barcelona, Crítica, 2001.